

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
El hombre sin atributos

Autor/es:  
Zárate, Alexánder; Busquets, Joan

Citar como:  
Zárate, A.; Busquets, J. (2002). El hombre sin atributos. La madriguera. (50):79-79.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/42096>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# EL HOMBRE SIN ATRIBUTOS

CRÍTICA

*El hombre que nunca estuvo allí / The barber: the man who wasn't there*

Joel y Ethan Coen

EEUU, 2001

Ed Crane ( Billy Bob Thornton) es un ser anónimo; su identidad: peluquero. Vive entre pelos, es un pelo más. Ed es un hombre ausente. Así nos lo muestran esos primeros planos de su rostro, puntuando la narración como un metrónomo, superficie inexpresiva contrastada con la voz interior, el *off*, que habla desde las profundidades, como si no pudiera salir a la superficie. El humo aparece como el signo de esa ausencia. Unido a la cadencia sonámbula del film y el tratamiento distante, clínico y fantasmal del blanco y negro, signo de tarjeta gráfica mortuoria, somos testigos de una vida espectral.

El último film de los Coen se revela como reflexión existencial y alegórica de una vida sustentada en la incertidumbre y el simulacro, la accidentalidad y los fantasmas del deseo. El contexto es, como ya va siendo habitual en los Coen, esa América profunda, donde entidades sin nombre deambulan y sueñan cómo alimentar una escapatoria a sus vidas anodinas. Prisioneros del "sueño americano" (la posibilidad de ganar dinero fácil, en contraposición con la miseria de los bingos cada martes en la iglesia, reveladora de la frustración de los personajes).

Si la esposa de Ed, Doris (Frances McDormand), aspira a ascender en la escala de la posición social en los grandes almacenes, Ed aspira a escapar de su papel asignado, a dominar su propia vida, fuera de la inercia sin alma en la que ésta discurre, a dejar de ser uno de los muchos pelos que acabarán en los desperdicios. Esta es la razón por la cual se implica en ese negocio de lavado en seco, del que casualmente le habla Tolliver (Jon Polito), un cliente o transeúnte de la peluquería (el azar), en el que él se aventura a invertir (apuesta al azar). Para ello, recurre al

chantaje sobre el amante de su mujer, y jefe de ésta, el Gran Dave (James Galdofini), como vía expeditiva; esto es, se adapta a las artimañas de su entorno social, la pesadilla real americana, aprovecharse y utilizar a los demás (el falso negocio del lavado en seco, la utilización del amante por parte de su mujer para ascender en los almacenes). Ed desea sentirse como cuando escucha a la pianista, Birdy (Scarlett Johansson), reconciliado consigo mismo. Es un momento único, algo que se sale de lo ordinario, es la experiencia de lo sublime. Esa sensación que refleja cuando ha matado al Gran Dave, y observa, en ralentí a los transeúntes anónimos, *él ha salido a la superficie, mientras ellos siguen en las profundidades*. Pero, al final, un experto musical, le revelará que es una chica sin talento, alguien que *sólo sabe tocar las teclas* (como todo ser ordinario), pero no tiene alma. Lo que implica que la percepción de Ed respecto a lo sublime es también limitada, ordinaria. Qué es lo que percibe, y qué es lo que su deseo proyecta ansioso de sentirse especial. Cómo percibimos la realidad, cómo podemos llegar a conocer su sentido, y más teniendo en cuenta cómo la misma observación la altera (reflexiones insistentes del abogado, en la celda, entre haces de luces que parecen barrotes, y planos de su rostro en penumbra).

Sólo queda, como cierta, la noción de una realidad quebrada por accidentes e imprevistos. Ed se ve envuelto en la fortuita maraña de lo incomprensible (asesinatos involuntarios, encadenamientos sorprendentes y sin control). Su crimen, incrimina a Doris, que acabará suicidándose en la cárcel. El afeitado que realizan sobre Ed cuando le van a ajusticiar, es el mismo que realiza sobre

Doris, en la bañera, cuando ha puesto en marcha el chantaje. De alguna manera, con los hechos que desencadena está decidiendo su pena de muerte. Y paradójicamente, su accidente automovilístico con Birdy coincide con el descubrimiento del cadáver del negociante bajo el agua, incriminándolo de este modo en un crimen que no ha cometido. La incertidumbre determinada por condiciones fatales. De ahí, ese círculo de la vida<sup>1</sup>, fatal, representado en el tapacubos rodante, vida sin sentido, aleatoria. La impotencia y la incapacidad de comprender, queda expuesta en la fuga mental de Ed en prisión, previa a su ejecución, cuando ve el platillo volante, otro círculo, una proyección de la mente, que intenta compensar la incomprensión y la frustración. Poder disponer de la visión de conjunto, ése es el deseo de Ed Crane al final. Su última frase, antes de que lo ajusticien en la silla eléctrica, es que espera poder explicar a su mujer, allí en la muerte, lo que las palabras aquí no han sido capaces de transmitir. El círculo se completa, Crane nos relata su historia desde la prisión, como prisión era la vida común y estructurada que llevaba, ese simulacro de vida del Sueño americano, donde para los demás sólo era el peluquero. El relato de una vida representada como la muerte prematura de un "hombre sin atributos".

**Alexánder Zárate  
y Joan Busquets**

<sup>1</sup> Figura que ya aparecía en el *Gran salto* con el hoola hoop, o los bolos en *The Big Lewoski*, recursos expresivos, objetuales y espaciales, como los callejones si salida de *Sangre fácil*, o la nieve física y televisiva de *Fargo*...condensando de este modo el discurso y la condición de la realidad en la que se mueven los personajes coenianos.